

6144

BIBLIOTECA
LIRICO-DRAMÁTICA

¡LAURELES DEL ARTE!

CUADRO DRAMÁTICO

Manuscrito

EN UN ACTO Y EN VERSO

original de

D. JOSÉ JACKSON VEYAN

Representado con gran aplauso en el Teatro de NOVEDADES, el
9 de Enero de 1886.



MADRID
ENRIQUE ARREGUI, EDITOR
calle de Atocha, 111, segundo
1886

17

¡LAURELES DEL ARTE!

¡LAURELES DEL ARTE!

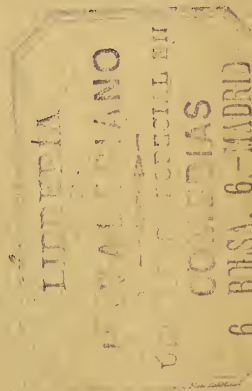
CUADRO DRAMÁTICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

original de

D. JOSÉ JACKSON VEYAN

Representado con gran aplauso en el Teatro de NOVEDADES, el
9 de Enero de 1886.



MADRID: 1886

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE M. P. MONTOYA Y C.^ª

Cafos, 1

PERSONAJES.

ACTORES.

MARÍA.....	Srta. Garzón.
LUISITO, niño de siete años..	» Bajatierra.
ANDRÉS.....	Sres. Valero (D. José.)
ENRIQUE.....	» Cachet.
ADOLFO.....	» Venegas.
DON JOAQUÍN.....	» Capilla.

La acción en Madrid.

Derecha é izquierda, la del actor.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie, sin su permiso, podrá ponerla en escena.

Los representantes de la BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA de D. Enrique Arregui, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación, del cobro de los derechos de propiedad y de la venta de ejemplares.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

A D. JOSÉ VALERO.

Hoy que tanto abundan las *eminencias* y las *distinguidas* medianías del arte, no se qué adjetivo emplear que esté á la altura de su justa fama.

Creo que el mayor elogio de su gloria, es su nombre.

Permítame usted que figure al frente de esta obra, como prueba de verdadera admiración y eterna gratitud.

Reciba usted un estrecho abrazo de su afectísimo amigo,

Q. B. S. M.

JOSÉ JACKSON.

THE LIFE OF

GEORGE WASHINGTON

BY

JOHN B. HENNING

ESQ.

OF

THE

STATE OF

NEW YORK

AND

OF

THE

UNITED STATES

OF AMERICA

IN

SEVEN VOLUMES

THE

FIRST

VOLUME

CONTAINS

THE

EARLY

PART

OF

HIS

LIFE

ACTO ÚNICO

Casa blanca. Dos sillas de Vitoria, una mesita de pino, sobre ella papeles, tintero y plumas y cabo de vela encendido. Colgadas por las paredes varias coronas de laurel.

ESCENA PRIMERA.

MARÍA.—ANDRÉS.

MAR. Las ocho y no vuelve Enrique.

AND. No tardará en dar la vuelta.

MAR. Si, venderá?...

AND. No te apures,

mujer, alza la cabeza,
muestra la frente al dolor
que son cobardes las penas,
y en aquellos que se humillan
más duramente se ceban.

MAR. Si Enrique vendiese su obra...

AND. La que esta noche se estrena,
la que puede que hoy no valga
para nadie dos pesetas
y que mañana se admire
y valga... Pobres comedias!
Pobres actores y autores,

tantos desengaños cuestan
en este pícaro mundo
escribirlas como hacerlas.
Aquí me tienes á mí
veterano de la escena:
niño mimado en mis tiempos;
en otros tiempos no creas:
en aquellos de un Latorre,
de un Guzmán y de un Romea,
en aquellos de un Zorrilla,
de un Ventura de la Vega,
y de un García Gutierrez,
y de un Hartzenbusch y un Serra.
Entónces el corazón,
el arte, la inteligencia,
formaban el justo nombre;
pero hoy es actor... cualquiera,
si viste con elegancia,
y es amigo de la prensa.
Triste verdad.

MAR.
AND.

La milicia
al menos un cuartel cuenta
donde la triste desgracia
cómodamente se alberga.
Pero el arte es tan cruel
que á los que inválidos deja,
les dá un nombre y tres laureles
cuando más. Así es la escena.
(Señalando las coronas.)
Ahí los tienes: en su día,
cuando á mi planta soberbia
caían entre el aplauso
de la muchedumbre ciega;
por qué hubiera yo trocado
esos de la gloria emblemas?
Por nada! Valían más
que cuanto darme pudieran!
Pues hoy se ha vendido todo,
alhajas, cuadros y prendas,
todo ha tenido valor,
pero esas coronas nécias
no han encontrado en Madrid

un trapero que las quiera!
Llama Luis?...

MAR.
AND.

Aún juega..

(Asomándose á la puerta primera derecha.)

Todo

lo distrae la inocencia.
Siete años! Hermosa edad...
Para mi hijo bien negra.
Claro; qué ha de suceder,
sino tener mala estrella!
Su abuelo, cómico viejo...
su padre, novel poeta...
Pues: dos personas distintas
y ninguna verdadera!

MAR.
AND.

Mi hijo puede que consiga,
con esa inspirada vena,
escalar la altiva cumbre
donde Apolo glorias sueña;
pero yo... con mil trabajos
subí la empinada cuesta,
llegué al templo, saludé
al Arte, en su cumbre excelsa;
sentí el rayo de la gloria
arder sobre mi cabeza...
pero aquello ya pasó...
de aquello nadie se acuerda.
Y escribe bien, no es verdad?
aunque su primer comedia
no gustó, puede que logre
esta noche...

MAR.

AND.

Quién lo niega!

Su primer drama lo hizo
basado en las santas reglas
del arte y de la moral...
Qué quieres que sucediera
sino que se lo silbaran?
Hoy ha cambiado la escuela.
Hoy, el público, extragado,
busca emociones diversas.
Si hoy se estrenasen cien dramas,
aplaudidos en mi fecha,
dirían: «están en tonto!»

«no hay situaciones de fuerza.»
Por qué? Porque el sentimiento
era su llave maestra,
sin apelar á recursos
de inverosímil violencia.
Hoy, si no mata al galán
su mujer, que es buena pieza,
ó no destroza á sus hijos
la madre como Medea;
pero delante del público,
así, en su misma presencia,
no hay corazón que palpite
ni hay alma que se conmueva.

LUIS.

(Dentro.)

Abuelito!

MAR.

Corra usted.

AND.

Sí: correré cuanto pueda.

Allá voy! Calma, hija mía.

Yo le entretendré, no temas.

(Vase primera, derecha.)

ESCENA II.

MARÍA, que coje un manuscrito.

Su obra: pobre esposo mío!
con cuánta y cuánta ilusión
derramó su corazón
sobre este papel impío.

El soñó para la escena
esta flor rica en colores...

Feliz quien encuentre flores
en el erial de su pena!

Sin recelarte de amaños,
surca mares de bonanzas,

que tras de esas esperanzas
se ríen los desengaños!

No lograrás digna gloria

sin que hondo pesar te asombre...

Quién hay que escriba su nombre
sin lágrimas en la historia!

(Cae en una silla, apoyada la cabeza sobre el manuscrito que estará en la mesa.)

ESCENA III.

MARÍA.—ENRIQUE, por la derecha.

ENR.

Lloras, María?

MAR.

No tal,

Enrique.

ENR.

Sí; tú has llorado.

Está el papel esmaltado
con tu llanto angelical.

MAR.

Es que esa escena leía.

ENR.

Si el público lo supiera!

Si entre esos renglones viera
tus perlas, esposa mía!...

Entonces, sin vacilar,
premiara mi afán profundo
que debe admirar al mundo
lo que hace á un ángel llorar.

Si mi obra al fin se levanta,
he de hacerte en mis enojos

de estas perlas de tus ojos,
collar para tu garganta!

Nunca en su valor creí,
ni la juzgué digna y bella;

pero llorando tú en ella
vale un mundo para mí!

ENR.

Enrique!

ENR.

Y me alegraré

que no la compren.

MAR.

Dios mío!

Y nuestro Luis?...

ENR.

Hijo mío!

Por tí, qué no venderé?

MAR.

Don Joaquín? ..

ENR.

No estaba en casa
y una esquila le he dejado...

Inútil por de contado.

Quién á comprar se propasa
sin estrenar, hoy en día

una comedia ó un drama,
y menos cuando se llama

su autor Enrique García.
MAR. Tal vez dentro de un momento
tu nombre, Enrique se alabe...
La obra es muy buena...
ENR. Quién sabe
á dónde va el pensamiento!
Nacido en la densa bruma
llega al cerebro en embrión,
del cerebro al corazón,
del corazón á la pluma:
y ya en el papel su historia,
lo mismo encuentra su nido
en la sima del olvido
que en la cumbre de la gloria.
MAR. Por qué no ha de hallar mansión
de la gloria en la alta cumbre?
ENR. Si no fuera por su lumbre
se helara mi corazón.
Quién acalla el dulce acento
de mi pecho palpitante,
cuando traslado anhelante
al papel mi pensamiento?
Nadie: aunque agena creencia
me niegue su aprobación,
la primer satisfacción,
me la ha dado mi conciencia.
Dios, como rica conquista
del arte, le da contento
ese dulce sentimiento
que experimenta el artista.
La mejor dicha es pensarlo:
el mejor goce, sentirlo;
el mayor placer, sufrirlo,
la mayor gloria, llorarlo.
Que venga el mundo sin calma
á despojarme inclemente,
de esto que llevo en la frente;
de esto que siento en el alma!

ESCENA IV.

LOS MISMOS y ANDRÉS.

AND. Ya queda allí entretenido..
Se discute con calor?
cuestión de arte?

MAR. Sí señor.

AND. Me lo había presumido.
Y en resumen, que... vendiste
tu dramita ..

ENR. A don Joaquín
no encontré...

AND. Respiro al fin,
que eso me tenía triste.

ENR. Triste?

AND. Sí: mi calma trunca.

Vende en un caso precario
el gabán si es necesario,
pero el pensamiento nunca.
Por más que no me lo creas
más que la venta insensata
del hombre, lloro la trata
inícuca de las ideas
De la desventura en pos
vende el brazo si es tu anhelo.
¡La frente que mira al cielo
no la vendas, que es de Dios!
Padre!

ENR.

AND. Dentro de un instante
se colmará tu deseo.

Tú verás como el pigmeo
hoy se levanta gigante.
Lo oyes Enrique?

MAR.

AND. Pues claro.

ENR. El asunto es inmoral...

AND. Pues lo aplauden.

ENR. No, no tal
es muy duro...

AND. Exito raro...

ENR. En balde á halagos me asedias...

- AND. De tu triunfo el fiel reflejo
lo ve este cómico viejo
que ha estrenado cien comedias.
- ENR. Más, no sabeis lo mejor.
Como mi obra no llevé
y anónima la envié
la atribuyen á un autor
de los que gozán más fama.
- MAR. Mira si tu suerte es mucha.
- ENR. Solo su nombre se escucha
con el título del drama.
- AND. Gustará, yo te lo fío.
- ENR. Si gusta, por de contado,
que es por el nombre prestado
que cubre el humilde mío.
- AND. De verdad no se halla agena
tu opinión, pero yo infiero
que el mérito verdadero
no tiene nombre en la escena.
No; cuando el público aclama
con entusiasmo y calor
pide que salga el autor
sin saber cómo se llama.
Esa es la pura verdad.
(Apoyándose en una silla.)
Demonio!
- MAR. Padre!
- ENR. Qué ha sido?
- AND. Qué se yo? Será un vahido.
- ENR. Sin duda debilidad.
- AND. Debilidad? Tontería.
Tu sospecha es necia y vana.
Lo que comí esta mañana
lo tengo aquí todavía.
(Señalando la garganta.)
Ni de ello hacía memoria.
- MAR. Que en tal situación estemos.
- AND. Los artistas no comemos
más que ensaladas de gloria.
Esperanza en galantina,
aplauzo á la Mayonesa:
No sé si será francesa

pero es barata cocina.
Vaya! no hagamos el oso,
que el no cenar me a comoda.
Cervantes lo puso en moda.
Imitemos al coloso.
Aunque no nos satisfaga
adelante con la cruz.
La discusión es la luz
pero la nuestra se apaga.
(Reparando en el cabo de vela.)

ENR.

AND.

Verdad.
Son frases graciosas..
(Le echaremos un requiebro.)
Chico, saca del cerebro
cuatro ideas luminosas.
Con tal marido te apuras?
su pensamiento anhelante
es una antorcha ambulante.
Con él no estamos á oscuras
Qué genio!

ENR.

AND.

Yo no me atufó
ni suelto al dolor la llave.
Dejé de ser actor grave.
Hoy soy del género bufo.
Vaya al diablo la aflicción
y la pena y el sufrir
Mi arte hoy es hacer reir...
¡Reiros del viejo histrión!
Padre!

MAR.

AND.

Compasión imploren
otros necios. Yo me rio
y á la suerte desafío...
Para los tontos que lloren!
(Conteniendo el llanto.)
(Bien el dolor se retrata
en su rostro.)

ENR.

AND.

Con hablarme
me olvidé... voy á llegarme
aquí á la choza inmediata.
Digo, al palacio esplendente
de don Marcial el murguista,
otra víctima: otro artista

compositor eminente
hace tiempo, cuando yo
dejé en la escena memoria,
tanto empujó nuestra gloria
que á esta altura nos subió:
así cerquita del cielo,
vecinos del paraíso.
Pez, catorce, quinto piso
con bajo y con entresuelo.
Marcial es mi amigo fiel,
y puede que luz le sobre.
Pobre amigo mío, y pobre
del artista como él.
En un credo estoy aquí.
No te apagues, vuelvo pronto.
Pues no lloro... soy más tonto...
Señor, ten piedad de mí
(Vase foro izquierda.)

ESCENA V.

DICHOS, menos ANDRÉS.

ENR. Padre mío!
MAR. Su pesar
mal disimularnos quiere.
Tanto la angustia le hiere
que rie por no llorar.
MAR. (Con alegría.)
Enrique mío!
ENR. María!
MAR. Qué hay?
Que el día ya se acaba
y el pesar nos ocultaba
un recuerdo de alegría.
A mucho alcanza el dolor
cuando en negra nube sube,
más no oscurezca su nube
la aurora de nuestro amor.
ENR. No adivino tu ansiedad.
MAR. Que tal te cieguen los daños!

Pues hoy es el cumpleaños
de nuestra boda.

ENR. Es verdad.

En bien triste situación
nos coge.

MAR. Triste? Por qué?

No guardas toda mi fé?
No tengo tu corazón?
Del amor en los excesos
no se necesita el oro.
Si el amor tiene un tesoro
es de caricias y besos.
Ese, me lo negarás?

ENR. Nunca, mi hermosa María,
pero siento en este día
no poderte ofrecer más.

MAR. Hace ocho años.

ENR. Ayer
me parece á mí que ha sido.

MAR. Cuando se vé tan querido
pasa el tiempo sin querer.

ENR. Una preciosa pulsera
te regalé.

MAR. Sí, es verdad.

ENR. Hoy no tiene mi ansiedad
un triste alfiler siquiera
para tí.

MAR. Que eso te inquiete?...

Yo tu tristeza rechazo.

ENR. Es cierto. Hoy te dá un abrazo
quien dió ayer un brazalete.

Con él mi pasión te ciño.

MAR. Tu regalo no me ultraja,
que un abrazo es una alhaja,
una alhaja del cariño.

ENR. Con grande placer te escucho.

MAR. De esta joya, tasador
he nombrado ya al amor,
y dice que vale mucho.

ESCENA VI.

DICHOS. — LUISITO.

LUIS. Papá! Ya vino por fin.
Para cada uno un beso.
MAR. Mira: su boca nos brinda
con la bendición del cielo.
ENR. De noche, y tú levantado.
LUIS. Hasta cenar, no me duermo.
Que vinieras esperamos.
Verdad, mamá?
ENR. (Cruel tormento!)
MAR. Papá tiene que salir,
y en cuanto vuelva...
LUIS. Pues, bueno;
me aguardaré. Así direis
que soy un hombre completo.
Y el abuelito?

ESCENA VII.

DICHOS. — ANDRÉS.

AND. Aquí estoy
con media vela de sebo.
Vale mi amigo Marcial
más de lo que nos creemos.
Tan sólo en su faltriquera
tenía el pobre diez céntimos,
y entre comprar una rosca,
al fin material objeto,
ó procurarse una luz,
como que es hombre de ingénio
y además, poniendo en música
está una salve ó un credo,
se decidió por la vela.
Yo llegué en aquel momento;
le dije que estaba á oscuras,
él buscó el término medio
con las tijeras, y aquí

el digno emblema os ofrezco
de este siglo de las luces,
en el que tampoco vemos.

LUIS. Pues vaya una relación.

AND. Es un romance de ciego.

LUIS. Siéntame sobre tu falda.

MAR. Que le cansas.

AND. Ni por pienso (Lo pone.)

LUIS. A caballo. Al paso! Al trote.

A galopel Más ligero...

ENR. Luisito...

AND. Lo más que puede

sucedér es que en el suelo

demos caballo y ginete...

LUIS. Sí? Pues voy á echarte el freno,

(Haciendo el ademán de ponérselo.)

MAR. Niño!

AND. Quiál no me desboco:

si ya he perdido hasta el genio.

(Suena la campanilla.)

ENR. Llaman?

MAR. Voy. (Entra y sale con carta.)

LUIS. Ahora á sentarme.

Qué buen caballito tengo. (Acariciándole.)

MAR. Una esquila.

ENR. Don Joaquín.

Conozco la letra al vuelo.

AND. El editor? Pues ya he dicho

que el dramita no lo vendo.

ENR. (Después de leer.)

Ni él lo compra.

MAR. No? Dios mío!

ENR. El estilo es muy correcto. (Lee.)

«Imposible comprar obra
sin un resultado cierto:

me ha conmovido su apuro

y yo en el alma lo siento;

pero aunque quisiera hoy día,

hasta sin fondos me encuentro:

no le contesto en persona

porque ni aun moverme puedo.

He llegado malo á casa

con dolores que padezco,
y le ruego me dispense.
Su amigo, Joaquín del Cerro.»
Hay que esperar ...

AND.

Si es mejor,
cuando digo que me alegro...
Chico! Que han dado las nueve
y tu drama es el primero.
Ya ves, un acto, de fijo
se ha empezado. Alegra el gesto
que los laureles del arte
te aguardan en el proscenio.
Quiéralo Dios!

ENR.

LUIS.

MAR.

AND.

ENR.

Vuelve pronto!
Buena suerte.

Buen estreno.
Si el fiscal que ha de juzgarme
desde allí pudiera veros...
Adios, María. Adios, padre.
Vuestra esperanza me llevo.
Qué me anuncias, corazón,
qué golpeas en mi pecho?
Si es la vida, por qué dudo?
Si es la muerte, por qué temo?
(Vase corriendo foro derecha.)

ESCENA VIII.

LOS MISMOS menos ENRIQUE.

MAR.

AND.

LUIS.

AND.

LUIS.

Dios guíe su paso.

Dios
le dé cuanto yo deseo.

Vamos los dos á jugar
á las estampas... abuelo.

Bien. Al momento. Ves tú
preparándolas primero,
que en seguida voy.

No tardes...
Mira que si no te dejo
sin aquello que te gusta
por la mañanita... El beso.

Porque tengo mi amor propio,
y aunque me ves tan pequeño,
si me faltan, soy capaz
de tener un lance sério...
Pero no, no me hagas caso,
ya sabes lo que te quiero.
Tú y yo, somos dos muchachos.
Uy! Qué rico que es mi abuelo!
(Le hace un mimo y vase por la derecha.)
Adios...

AND.

MAR.

AND.

Bendita inocencial
Feliz quien no llega á viejo.

ESCENA IX.

DICHOS menos LUISITO.

AND.

Pues mi discípulo Adolfo,
después de tanto ensayar,
no ha vuelto. Echarse á nadar
del arte en el ancho golfo!
Y que está bien decidido.
No sé cómo piensa así.
No fué usted artista?

MAR.

AND.

Sí,
pero estoy arrepentido.
Halaga tres años... cuatro
á lo sumo. Luego no:
sobre todo al que, cual yo,
no ha nacido en el teatro.
Mi padre, al comercio amante,
en él cifró su conquista.
Yo, por mi mal, nació artista
como él nació comerciante.
El pobre, en tono formal,
me decía honrado y noble,
estudia *Partida doble*
que este siglo es comercial.
Deja el arte engañoso
y no seas visionario,
que es el mejor escenario

la tabla del mostrador.
No hice caso: los consejos
muy raras veces se atienden;
los jóvenes no comprenden
las verdades de los viejos;
y á mi afición consagrado
de lleno, en mis mocedades,
en diversas sociedades
trabajé de aficionado.
Pronto mi nombre voló.
Llegó un empresario un día,
resistí... Loca porfía!
El arte al fin me compró!
Huí del paterno hogar,
y abandoné al pobre anciano
sin besar aquella mano,
que nunca volví á besar.
Triunfos la gloria me daba,
y yo en su amor me encendía...
y el público me aplaudía
y mi padre se arruinaba.
Quise en mis instintos fieles
volar amante á su lado,
pero estaba aprisionado
con cadenas de laureles;
y á mi pesar, mar afuera,
vogué del arte al extremo,
como un sentenciado al remo
que amarran á una galera!
Quién, cuando el génio le abona,
se detiene en la pendiente,
si lleva sobre su frente
del artista la corona?

MAR.

AND.

Ella mi frente adornaba,
la suerte me sonreía,
mas mi padre se moría
y yo á su lado no estaba.
Una noche, al terminar
la función, cuando en mi oído
aún resonaba el ruido
del aplauso popular,
el mismo que ántes me diera

de mi gloria el verde fruto,
me dió una carta de luto
que aquí la conservo entera.
(Señalando el corazón.)
Quedéme pálido y yerto,
y siempre, desde aquel día,
al aplaudirme creía
que estaban tocando á muerto!
Todo para el arte fué!
Todo al arte se lo dí;
pero el padre que perdí
en el arte no encontré!
Y de impiedad dando ejemplo,
cuando la edad me abrumó,
el arte mismo me echó
á empujones de su templo!
Yo le dí mi amor filial,
y en pago á un afán tan necio
él hoy me brinda el desprecio
y mañana un hospital.
Huye ilusión pasajera
y lejos de tí sucumba!
No quiero que haya en mi tumba
sombra del arte siquiera!
Buen premio!

MAR.

AND.

Escena taimada!

Deja su drama el autor.
Sus cuadros deja el pintor...
El actor no deja nada!
Cuando abandona el proscenio
todo con él se lo lleva...
no queda al mundo una prueba
que justifique su génio!

ESCENA X.

DICHOS y ADOLFO, fondo derecha.

ADOLF.

Mi querido don Andrés!
Buenas noches, Mariquita.
Hallé la puerta entornada

y me colé sin premisas
ni ceremonias. Qué tal?
Sabe usted que se le estima!
Mi docto y sabio maestrol
Claro sol, que no se eclipsal
Que no? Pues más eclipsado
que estoy!...

AND.

ADOLF. Quién tal imagina.
De usted se acordarán todos
los que al arte se dedican.

AND.

Pues lo disimulan mucho,
al menos por las visitas.
Conque, qué tal Los amantes
de Teruel?

ADOLF.

Hice un Marsilla
feliz: todo sentimiento;
todo dolor, todo fibra...
En fin, hice todo cuanto
me indicó su maestría,
y algo más que yo añadí...
Quién en la escena se fija...
La entrada?

AND.

ADOLF. Un lleno completo,
cual función que se dedica
á un objeto filantrópico.
Librar á un pobre de quintas.

AND.

Está claro.

ADOLF.

Y qué ovación!
Hubo bravos, y hasta un viva.
sí señor, que desde el palco
me lanzó una hermana mía.
No se pudo contener,
es nerviosa...

AND.

Pobrecita!
La escena del árbol?

ADOLF.

Ah! Inimitable! Magnífic!
Encargué que me amarrasen
bien. No de mentirijillas,
y cuando yo dije... Padre!
el teatro se caía
á aplausos... Vamos, qué más
pude hacer, si hasta la encina

arrancada de raiz
cayó sobre mis costillas.
Buen golpe.

MAR.

AND.

Soberbio *arranque!*

ADOLF.

Cuando hay de *aquí...* tontería,
se eleva uno sin querer
y llega...

AND.

A las bambalinas!...
(Este salta por la concha
y se vá á la orquesta un día.)

ADOLF.

Yo dije, este *padre* debo
decirlo como el que trina...
asi... Padre!... Salió un padre...

AND.

(Salió toda la familia
según se vé.) (A María.)

ADOLF.

Qué tal grito
al decir; padre! daría
que el mío que vive enfrente
se fué al teatro enseguida.
Pues y la muerte?... Caí
con tal verdad y energía
que con el hombro deshice
una mesa y cuatro sillas.
Cayó el telón... y á una plaza
de toros se parecía
el Teatro. Qué burdel,
hice catorce salidas,
y allí me echaron los ramos
que me compraron mis primas.
En fin: ovación completa.
Victoria en toda la linea.
Me besó un revendedor
y me abrazó un maquinista.
A mi hermano le cogieron
ya puesto en la barandilla
del palco, y gracias á eso,
si no á la escena se tira.
Este ha sido mi debut
y esta la verdad sucinta.
Conque dígame usted ahora
si está mi fama adquirida,
ó si soy una esperanza

- AND. realizada y legítima.
Bravísimo! (Este se vá á Leganés sin tranvía.)
- ADOLF. Usted me ensayó el papel,
y mi gratitud no olvida.
- AND. Pero es que usted ha hecho cosas
que yo no soñé en mi vida.
- ADOLF. Siempre una pequeña parte
de mi gloria usted reciba...
- AND. (La vendo por dos pesetas...
Dí? No te parece hija?)
- ADOLF. Y Enrique? Sigue escribiendo,
sin ganancia positiva?
Pobre muchacho. De ustedes
la situación me constrieta.
- AND. Pues no estamos mal del todo.
- ADOLF. Usted tendrá economías
de sus buenos tiempos!
- AND. Sí...
pero las tengo invertidas
en papel.
- ADOLF. Consolidado?
- AND. Quiál No; en acciones...
- ADOLF. De minas.
Vamos, y con eso viven.
- AND. Hay acciones que en la vida
valen poco, aunque más tarde
Dios nos las paga á la vista.
Acciones buenas y honradas...
- ADOLF. Ya!
- AND. Pues de esas son las mías.
He buscado comprador,
pero aquí no se cotizan.
- ADOLF. Y no logró una pensión
su larga carrera artística?
- AND. Pensión?... Quiál! Si hubiera sido
Ministro siquiera un día...
Entónces sí, pero actor...
Hay diferencia excesiva
de la comedia del arte
á la comedia política.
- ADOLF. Pues yo creo que he leído...

- AND. No, no es tarde todavía;
un mes antes de morirme
la cosa estará á la firma,
y después de muerto, entónces,
que es la ocasión más propicia.
- ADOLF. Yo lo siento. Usted creerá
que aturdido con la dicha
los olvidé...
- MAR. Nada de eso.
- ADOLF. Quien bien aprecia no olvida,
y para que participen
de mi gloria y mi alegría
quiero hacerla á usted un obsequio.
Obsequio?
- MAR.
- AND. (Tómalo chical)
- ADOLF. Un ramito de violetas...
- AND. De los que echaron sus primas?
- ADOLF. Precisamente. Es humilde,
la ofrenda ..
- AND. Sí, pero indica
bastante. Lo que es las flores
hoy nos vienen de perillas.
- ADOLF. Vaya! Lo celebro mucho.
Adios! Y deje le oprima
en mis brazos. Mi maestro.
Mi director.
- AND. Bobería!
- ADOLF. Su talento nada más.
Las dos cosas reunidas.
A los piés de usted. Adios,
lumbrera no oscurecida
del arte. Nombre sonoro
que por los espacios vibra.
- AND. Por los espacios... jél... jél...
Mentira... todo mentira!

ESCENA XI.

MARÍA.—ANDRÉS.—A poco LUISITO.

- AND. Un mes de ensayos, qué valen?...
Diez céntimos; lo atestigua

- ese ramo. Solo un nécio
del calibre de ese quidam,
arroja un ramo de flores
á los piés de la desdicha.
- MAR. El ignora...
AND. Es la verdad.
Lo ignora todo, hija mía.
No te apures...
- MAR. Quién sonrío
cuando el corazón...
LUIS. (Saliendo.) Mamita!
AND. Hola, muchacho.
LUIS. Papá
no va á venir; es mentira.
Dame de cenar á mí...
MAR. Espera.
AND. Viene en seguida.
No seas tonto.
MAR. (Padre!)
AND. (Sube
á tu calvario tranquila!)
LUIS. Pues dame pan.
AND. Ahora mismo:
tu papá ya está en la esquina,
y lo traerá...
LUIS. No me engañas?
AND. Engañar? No, vida mía!
MAR. Ya será tarde. Qué habrá
sucedido?
AND. Me palpita
el corazón de tal modo...
Calla! Suben... Se aproximan!
Será papá?
LUIS. Dios piadosol
MAR. El será...
AND. Padre! María! (Dentro.)
LUIS. Ya está aquí. Poner la mesa.
MAR. Qué ansiedad!
AND. Angustia inícu!
(Van al foro.)

ESCENA XII.

LOS MISMOS.—ENRIQUE con tres ó cuatro coronas de laurel.

MAR. Enrique!
LUIS. Papá!
AND. Hijo amado!
MAR. Habla.
AND. Dí.
ENR. Ovación completa.

La frente de este poeta,
coronó el laurel preciado!

MAR. Gracias!
AND. Bendito, Señor!

ENR. Aún el público me aclama.

AND. Bravo!

ENR. A la mitad del drama
ya llamaron al autor.
Me ahoga el mismo contento,
el público, aunque os asombre,
como aguardaba otro nombre
quedó suspenso un momento.
Pero tomando después
nuevo empuje y poderío
rugiente, aquel mar bravío
se desbordó hasta mis piés.
Y al verme sobre el proscenio,
me fueron á mí arrojadas
las coronas preparadas
para otro preclaro ingénio.
Sigue.

AND. En creciente emoción
ENR. llegó del drama el final,
y otra vez rugió infernal
calenturiento el león.
Allí perdí la memoria
ante aquel clamor salvaje,
que no hay soberbio oleaje
como el del mar de la gloria!
Y de placer mi alma llena,
lloré ante mi triunfo raro!

Nunca lució el sol más claro
en la noche de la pena!
Y aunque su luz se divisa
aún, por sonreirme lucho;
que hace mucho tiempo, mucho,
que olvidó el labio la risa!
Enrique!

MAR.

ENR.

Donde cayeron

(Con mucha alegría.)

tus lágrimas me llamaron.

¿Sí?

MAR.

ENR.

Tu llanto adivinaron,
y tus perlas aplaudieron!

AND.

ENR.

Un abrazo!

En loco afán

dieron á mi triunfo fieles
aplausos, flores, laureles...

LUIS.

ENR.

AND.

ENR.

¿Y no te han echado pan?

Ah! Sarcasmo triste y frio.

La propiedad no has cobrado?

Hasta de eso me he olvidado
por este laurel impío!

El realismo duro y fiero

la verdad me anuncia ahora.

AND.

LUIS.

(Un beso: no ves que llora.)

No llores, que no lo quiero!

(Le da un beso.)

ESCENA XIII.

DICHOS.—DON JOAQUÍN.

JOAQ.

ENR.

JOAQ.

Reciba mi admiración.

(El editor.)

Qué completa

ovación: es un poeta
de arranque y de corazón.

AND.

JOAQ.

No estaba usted mal!

¿Sí:

pero siempre le aprecié
y al teatro me lancé.

- AND. Ves si se acuerda de tí?
JOAQ. Yo solamente sabía
que era suya la obra...
- AND. Claror!
JOAQ. Y fuí á aplaudir sin reparo
como á la amistad cumplía.
Vaya, le compro su drama.
Por cuanto lo vende?
- AND. (Truhan!)
ENR. Por un pedazo de pan
no quiero vender mi fama.
JOAQ. Yo no digo...
AND. Tu reproche
es digno de tu valía.
ENR. Quien no ha comido en un día,
que no coma en una noche.
JOAQ. (Me he lucido!)
MAR. Dulce calma
nuestra alegría te da.
JOAQ. Vaya, adios.
AND. Si no se va,
creo que le rompo el alma.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, menos DON JOAQUÍN.

- MAR. Por poco tu amor se afana.
AND. Ríe á tu suerte tirana
y calme á nuestra vigilia
un abrazo de familia
que cuatro seres hermana.
En mofa del hambre impía,
porque puedas ufanarte
esto la gloria te envía.
Tómalos, juega hasta el día
con *los laureles del arte*.
(Arrojándole las coronas á Luisito, el cual las besa
y viene á cobijarse al lado de Andrés, formando
un cuadro.)

FIN DEL CUADRO.



PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librería de la Sra. Viuda é hijos de Cuesta,
calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la BIBLIOTECA
LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares á esta casa, acompañando su importe en letras de fácil cobro ó sellos de comunicaciones, sin cuyo requisito no serán servidos.

Precio, UNA peseta.